

EL MOTÍN



Año XXXI.

Madrid, Jueves 29 de Junio de 1911.

Núm. 26.

TORQUEMADA

—Yo le hubiera quemado á fuego lento.

—Yo le habría frito en aceite.

—Yo le habría descuartizado entre cuatro caballos.

—Yo le habría sentado en un palo que le arrancara las entrañas, según la costumbre oriental.

Demos lo suyo á la natural indignación suscitada por un crimen horrendo. Reconozcamos que la inmensa mayoría de los que tales atrocidades afirman, son incapaces, como decirse suele, de matar una mosca. Así y todo, ¿cómo no dolerse de que la fantasía de nuestro pueblo se complazca en esas visiones ultradantescas y halle dulce y grata la representación de sufrimientos espantosos cuya sola mención aterra?

«Ya nos va á venir este buen señor con la lata de la Inquisición», oigo decir á más de cuatro. Eso de las latas es una de las características de nuestra actual psicología. Todo aquello que por necesidad se repite, se convierte en lata. Así tenemos la lata de la sinceridad electoral, la lata de la moralidad, la lata del clericalismo, la lata de nuestros desastres, la lata de la regeneración... ¿Qué hacerle, caballeros? Mientras no cambien las cosas, mal pueden cambiar las palabras. Corrijamos nuestros defectos, mudemos siquiera de vicios y el imperio de la lata habrá pasado para siempre.

Fuerza es volver, quieras que no, á esa lata histórica y repetir una vez más que tenemos los españoles al inquisidor en la sangre. No creo que ello se deba á un nativo instinto de crueldad. Está en la lógica de nuestro temperamento. Es el de la justicia un sentimiento firme y hondo, pero reposado y sereno. Con profundo sentido le coloca el Catecismo al lado de la prudencia y la templanza. Esos sentimientos medios, moderados, tranquilos no son propios de nuestro espíritu. Hay paladares que encuentran insípido todo manjar no sazonado con guindilla. Hay ojos que sólo gustan de los colores rabiosos. Hay oídos que sólo perciben las notas sobregudas. Así las almas. Donde la pasión y la fantasea dominan sin medida, el término razonable de las cosas escapa á la conciencia. Se es fanático ó escéptico, se es esclavo ó rebelde, se es pródigo ó tacaño, se es pusilánime ó temerario, se es D. Quijote ó Sancho Panza. El castigo es la expiación, y la venganza es la justicia.

De todos los reproches que pueden aquí hacerse á la tradición, acaso sea el más fundado el de no haber amansado á la fiera que duerme en el fondo del hombre. ¿Cuál otra ha sido, humanamente hablando, la función histórica

de las religiones altruistas fundadas en la caridad y el amor?

Aquí la religión significó siempre lucha, combate, persecución, exterminio. Ocho siglos de guerras religiosas asociaron indisolublemente estas ideas en el renacimiento nacional. Asombra el considerar cómo las nociones se hermanan así en el espíritu por virtud de coincidencias fortuitas, aún á despecho de su propia, intrínseca incompatibilidad. ¿Cabe concebir dos cosas más contradictorias que la cara del Salvador y la espada del combatiente? Nuestra historia las une y enlaza. Toda lucha, aún la más profana, ha tenido siempre entre nosotros cierto vislumbre religioso. Proclamas suelen ser las pastorales, gritos de guerra resuenan en los templos. La visión que embarga aquí los ánimos piadosos es la del infiel, el descreído, el hereje, el ateo. La pasión que los domina es la del odio. Se comprende que haya sido el nuestro el país de predilección para aquel santo tribunal que quemaba al prójimo en nombre y para servicio de Cristo.

El parentesco entre las ideas y los actos es más lejano de lo que aparenta. Toda doctrina, toda iglesia, toda escuela, toda secta suele atribuirse la posesión de las ideas sanas y moralizadoras é imputar á sus contrarios el pecado de las ideas malas, perniciosas, disolventes. Los hechos no confirman pretensión semejante. El paganismo produce un Nerón y un Marco Aurelio. Cristianos se llaman por igual Pedro Arbués y Francisco de Asís. Allí en las oscuras edades que precedieron á la historia, por virtud de una evolución lentísima, semejante á la formación de los terrenos geológicos, debieron de engendrarse en las almas los sentimientos morales, los instintos de bien y de mal, las disposiciones al heroísmo y al crimen que luego se distribuyen un poco al azar entre iglesias, sectas, escuelas y partidos. Ninguno de ellos posee la exclusiva de la virtud. Todos, sin excepción, han tenido monstruos y mártires.

Con estas reservas ¿quién duda, no obstante, que lo que se opina influye en lo que se siente y en lo que se practica? Yo creo que la crueldad de nuestro pueblo tiene no poco de adventicia y pegadiza. El dominio absoluto de una creencia adusta de tristeza y de muerte, completó la labor de endurecimiento de las almas que iniciaron los rigores del medio inclemente y las turbulencias de una historia de incesante lucha. La deficiencia del dolor no es sólo una doctrina absurda sino peligrosa y vitanda. Cuando se trata del dolor propio, la carne que protesta, los nervios que crisan preservan á lo más del peligro de los efectos. Ante el dolor ajeno, que se percibe tan sólo de un modo mediato, sin que la naturaleza ultrajada clame y se rebelde, el delirio

recobra su imperio. Ascetismo y misticismo son buenas escuelas de inhumanidad y de barbarie.

También en los altares de la libertad se han hecho humanos holocaustos. También la libertad, al nacer, tuvo su bautismo de sangre. Pero si la revolución fué algunas veces sanguinaria, nunca ha sido cruel. Mató por ocasión, por arrebato, no por sistema y por principios. Hubo en sus atentados contra la humanidad pasiones y furores, no el refinamiento de servicio frío y calculado. Del tribunal revolucionario al tribunal de la fe, media toda la distancia que separa la guillotina de la hoguera.

Si, aún tratándose de un negro y espantoso crimen, es triste oír las voces que añoran atroces tormentos. Triste, sobre todo, cuando esas voces son tenues y suaves, de timbre puro y cristalino, vocécitas de mujer, hechas por la naturaleza para la expresión de los efectos dulces y de las emociones tiernas.

Torquemada no ha muerto todavía; hay que matar á Torquemada.

ALFREDO CALDERÓN

Jova regalada

Desde que leí que el Sr. Azcárate había echado generosamente un capote á los Eucarísticos en el Congreso, me pregunté á cada instante:

«¿Tenemos los republicanos, por el egoísmo de guardar para nosotros los insuperables talentos y las altas virtudes del Sr. Azcárate, derecho á retener en nuestras filas su personalidad ilustre?»

Y siempre me contesto:

«No; los hombres extraordinarios no pueden encerrarse en el marco estrecho de un partido; se deben á su patria; mejor dicho, á la humanidad. En las regiones serenas donde sus espíritus respiran el aire puro de las verdades absolutas, nos asfixiamos los hombres vulgares; por esto no nos es dado comprender la sublimidad de los actos que realizan, y los juzgamos injustamente en ocasiones.»

Creo, por tanto, que debemos dejarle libre para que vuele por esas regiones al lado de los monárquicos, ya que nos lo envidian y son los únicos capaces de comprenderlo.

Hagamos el penoso sacrificio de renunciar á esa joya de la intelectualidad, la ciencia y la política, ya que nuestra ceguera nativa nos impide admirar sus fúlgidos destellos.

Y para que los monárquicos vean

que, aunque pobres de inteligencia somos ricos de corazón, regalémosle esa joya; entre otras razones, porque no tendrían para pagárnosla si la tasáramos en su justo valor, y nos veríamos ¡ay! obligados á conservarla.

JOSÉ NAKENS

Bodas de plata

El día 22 del actual celebró *El País* sus bodas de plata. (Veinticinco años).

Catena, su fundador, sabe bien que difícilmente habrá quien me supere en reconocer y admirar cuanto ha hecho y sacrificado y sufrido por sostener un diario que ha sido algo así como la Universidad donde han estudiado periodismo casi todos los que hoy mueven con talento y dignidad la pluma en Madrid. (Suplico á los pocos que la prostituyeron después, que no se den por aludidos más que en lo del talento.)

Y sabiéndolo Catena, y que no acostumbro á prodigar elogios por falta de primera materia, ¿para qué añadir más?

LO QUE CUESTA LA EUCARISTÍA á España

¡SETECIENTOS MILLONES AL AÑO!

«Esta cifra de 733.298.635 pesetas, se descompone en las siguientes:

Ingresos de la Iglesia consignados en el presupuesto de los distintos ministerios, 44 millones y pico de pesetas;

Utilidades anuales de las Ordenes religiosas procedentes de su ministerio y oficio, 255.358.803;

Utilidades ministeriales del clero fuera del presupuesto, 57.600.000;

Presupuesto eclesiástico de todos los ayuntamientos y diputaciones, 918.000;

Utilidades arancelarias por nacimientos, 2.750.000;

Utilidades arancelarias por matrimonios, 4.500.000;

Utilidades arancelarias por defunciones, cementerios y traslado de cadáveres, 1.350.000;

Intereses de los depósitos que hay en el Banco al 3 por 100 de Memorias pías á disposición de los obispos, 1.500.000;

Nunciatura, por derechos de dispensa, 365.000;

Señores obispos, por los derechos que devengan en dispensas y fieles con el clero, 1.180.000;

Vicarios y provisoratos, por diferentes conceptos, pesetas, 365.000.

Utilidades anuales de las Ordenes religiosas en la mendicidad, industria, comercio, misas, sermones, etc., 255 millones.

Discurso del Sr. Menéndez Pidal en el Congreso. Diario de las Sesiones, 25 Noviembre de 1908, p. 2390.

Por exigencia de los Eucarísticos, los soldados vestirán el día de la procesión traje de invierno.

Ya que ahora no pueden fusilarlos como en Enderlaza, Ripoll, Olot, Albarzuza y cien puntos más, se contentan con ponerlos en condiciones de que se asfixien.

PROGRAMA EUCARÍSTICO

Ni una visita á las cárceles.

Ni una visita á los enfermos.

Ni una limosna á los pobres.

Ni una obra de caridad.

Ni una obra de humildad.

Derroche, fausto, ruido, vanidad, soberbia, altanería, ambición, intriga, hipocresía.

¡Mentira, mentira y mentira!

¡Comedia, comedia y comedia!

Señor Jesús: si todo esto existía ya en el mundo antes de que Tú vinieses, ¿para qué te tomaste la molestia de venir á enseñar lo contrario, si no te habían de hacer maldito el caso los encargados de cumplir y difundir tus doctrinas?

Recuerdo piadoso

Todos los españoles que no coman el día 29 del actual;

O no tengan donde albergarse;

O lloren la ausencia del padre expatriado;

O piensen en la madre tendida en la cama del hospital;

O sollocen á la cabecera del niño moribundo por inanición;

O alarguen temblorosos la mano pidiendo una limosna;

O sufran cualquiera de las múltiples é inmensas amarguras de la miseria, en forma de hambre, desnudez, abandono, desprecio, angustia, injusticia...

Sean todos que durante las horas en que los ministros del que llaman Dios de los Pobres y los Humildes paseen ostentosamente por Madrid sus riquezas y su soberbia, alguien pensará en ellos;

Y también en que escarnecen la memoria del que murió en el Calvario los que insultan de tan cruel manera á los hambrientos, á los desnudos, á los desvalidos...

Los eucarísticos indulgenciados

Ya saben los lectores que los preladados y Su Santidad Pío Diez han concedido cuantas indulgencias atesora la Iglesia á los fieles que acudan al Congreso de Madrid.

Ha sido esta una llamada á todos los pecadores del mundo para que aprovechen este gaje extraordinario; y es muy natural que los buenos hijos del Papa la utilicen santamente para que no resulte perdido este derroche de misericordia, según la máxima evangélica: «no echéis margaritas á los puercos».

La indulgencia es el perdón que la Iglesia concede de la penitencia por ella

impuesta á los pecados de sus fieles; por lo cual, por la pena podemos conocer los pecados y por el celo de los congresistas podremos calcular piadosamente la clase de devotos que han venido á ganar el indulto.

Estas penas y pecados constan en el Código Penal de la Iglesia llamado *Cánones Penitenciales*, cuyas faltas y penas más singulares son las siguientes:

Malos tratos á los padres, siete años de penitencia.

Idem al párroco ú obispo, reclusión perpetua.

Asesinato de un sacerdote, doce años:

Provocación del aborto, tres.

Asesinato de un seglar, siete.

Acusación mortal en juicio, siete.

Hurto á la Iglesia, siete (y cuádruplo de multa).

Incendio de Iglesia, quince.

Violación de sepulturas, siete.

Usura, tres.

Fornicación, tres.

Adulterio en la mujer, diez.

Idem en el hombre, cinco.

Incesto con hermanas y en segundo grado, penitencia perpetua.

Idem con otros grados, siete años.

Sodomía y bestialidad, quince.

Trata de blancas, perpetua.

Usar afeites la mujer para agradar á los hombres, tres años.

Estafa en el comercio, veinte días.

Disfraz de sexo, tres años.

No visitar enfermos y presos, diez días.

Claro está que todos los fieles cargados con alguno de estos pecados, habrán venido corriendo á Madrid á ganarse el perdón de sus crueldades, asesinatos, calumnias, etc., y por esto es de esperar que estén aquí todos los acusadores falsos de los fusilados en Montjuich, todos los asesinos por la explotación del trabajo, todos los ratas de sacristía, todos los usureros, todos los fornicarios, adúlteros, sodomitas, incestuosos y proxenetes, todas las coquetas, todos los comerciantes fraudulentos y todos los enmascarados é hipócritas.

Pero además es de saber, que la Santa Iglesia tiene su arancel en la Curia Romana para cambiar aquellas penas por multas de cien, doscientas, mil pesetas, dos mil, diez mil y veinte mil.

Por lo cual, el Congreso Eucarístico es un lindo negocio para los fieles, que con venir á Madrid á tomar algunas insolaciones y á correr algunas juergas, quedan libres de aquellas multas pecuniarias.

Esto explica el gran celo de los usureros de profesión, de los comerciantes fraudulentos, de los homosexuales y adúlteros.

Con estas advertencias y noticias, los vecinos de Madrid pueden preguntar á los congresistas de ambos sexos: «¿Qué pecado te ha traído por acá, amiguito? ¿Vienes á ganar las indulgencias, eh? ¡Ah, perillán: ya se te conoce en la cara!...»

Y, discurriendo según razón, siendo

tender de estas cosas algo más que esos sacristanes.

La cuestión, según las Escrituras, está clara y terminante. El sacerdote en pecado, es imposible que consagre. Su misa es un sacrilegio del cual Dios no puede hacerse cómplice. Sus palabras, por lo mismo que está *muerto á la gracia*, son palabras vanas de un muerto, borrado del libro de la Vida.

No hay más que abrir las Escrituras para ver las maldiciones de Dios sobre los sacrificios y ofertas de los sacerdotes hipócritas. Desde Cristo que llama al templo *cueva de ladrones*, hasta Zacarías, Ezequiel, Habacuc, Amós, todos los profetas claman contra esta abominación, que en vez de atraer la gracia de Dios atrae aquellas maldiciones horribles. «Como profanaste mi santuario—dice Ezequiel á la Iglesia de su tiempo—haré contigo lo inaudito. Los padres comerán los hijos en medio de ti y los hijos á los padres... serás el oprobio de las naciones... la blasfemia, escarmiento y asombro del mundo...»

El argumento se hace más decisivo si reflexionamos lo siguiente:

Afirman los clericales que tan sagrada queda la Hostia mediante un sacerdote santo, como mediante un sacerdote criminal. Pero al decir esto mienten. Si contra la procesión del Congreso saliese el P. Rojas con una hostia consagrada suya, así fuese del tamaño de un pan de á libra, y exigiese adoración, el cardenal de Toledo el primero, la emprendería contra Rojas y contra su hostia.

Esto hicieron los católicos con las hostias de los cismáticos, tan bien consagradas como las suyas; sin embargo de la cual consagración, los católicos huyen, abominan y combaten los templos de aquéllos y se crearían reos de idolatría si se arrodillasen ante sus hostias.

La conclusión de estos hechos, es triple y severa. Primera: los mismos católicos que afirman en una parte la validez de la consagración hecha por un sacerdote en pecado, la niegan prácticamente en todas partes. Luego al ultrajar estas hostias cometen sacrilegio horrible contra la Eucaristía según su teoría.

Segunda. Si aciertan en esta *práctica*, su teoría es falsa y cometen crimen de idolatría al adorar la hostia consagrada por un sacrilego.

Tercera. Por ahí se ve que no adoran la *consagración de Cristo*, sino su *consagración*: la suya: sea buena ó sea mala.

Y en este empeño loco, con el mismo furor exigen la idolatría de la Hostia consagrada por sus sacerdotes aunque sacrilegos, como se lanzan contra la Hostia consagrada por sacerdotes santos si no son de los suyos. Se adoran *á sí mismos*, y no á Cristo. Adoran su *hostia* y no la Hostia de Cristo.

EL OBISPO DE PAMPLINÓPOLIS

UNA IDEA

Se me ocurrió para el número pasado una idea que no quise lanzar, por tener la seguridad de que no hubiera sido aceptada.

Y fué esta, inspirada en algo ocurrido hace poco en Bruselas.

Haber ido en correcta formación, prudentes y silenciosos, á la manifestación eucarística, todos los socialistas y todos los republicanos (yo el primero).

Y cuando los clericales hubieran comenzado á lanzar los vivas que traen archivados, al Papa rey, á la religión y á D. Jaime, haberlos secundado nosotros con gran entusiasmo.

Y hubiera tenido la gracia por arrobas el vernos convertidos á la imbecilidad durante dos ó tres horas, solemnes, graves, circunspectos, retirándonos luego, los unos á la Casa del Pueblo, y los otros á nuestros círculos, cargados de indulgencias hasta el tope.

La carcajada que habría resonado en toda España y en todo el mundo habría sido monumental.

Y lo que hubiera gozado Azcárate, indecible.

Eucarísticos en camisa

«¡Que bien se es cristiano al amparo de una renta saneada y abundante! ¡Con qué satisfacción va uno á la iglesia dejándose á la puerta el coche con los briosos caballos que pafan esperando al dueño, y los dóciles lacayos aguardando órdenes de la voluntad del señor! Y aunque la riqueza del individuo no llegue á tanto, aunque no disponga de salones para baile, ni de lacayos sumisos ó alazanes impacientes, ¡cuánta facilidad ó cuánta holgura no prestan para ser bueno, ó aparecerlo, un hogar dichoso, unas habitaciones confortables, una comida moderada, una bolsa satisfecha y un porvenir seguro! En tales condiciones la piedad es un complemento y un adorno de los hombres, el catolicismo un barniz brillante, el amor á la propiedad y al orden una necesidad del corazón y del estómago, la caridad, al menos en lo que se refiere á la compasión hacia el prójimo, un espontáneo sentimiento del alma.

«¡A cuántos de esta índole no pudiéramos en la actual sociedad hipócrita y mentirosa señalar con el dedo! ¡Cuántos no se acordaron del catolicismo mientras fueron pobres, y hoy, enriquecidos, convertidos en figurones sociales, se dan pisto de muy piadosos, y muy católicos, y muy caritativos!

«Y muchos de esos, sin embargo, han crecido sembrando en su derredor la miseria, una miseria páfida que desarma á los hombres entregándose al socialismo, esa miseria que, empezando por desnudar los cuerpos y enflaquecer las carnes, concluye por desnudar las almas del amor de Dios, y enflaquecer y anular sus energías para lo bueno.»

Este magnífico retrato de los *católicos del día* es original... ¿de quién? Ojo, Sr. Ponce de León.

Es... es... es... adivínelo usted, que sabe hallar á Juana de Arco en el Purgatorio, al lado de Jordano Bruno...

Es... es...

¿No cae, señor gerente del Banco de León XIII? ¿No sabe siquiera si los *aludidos* son los *patronos* de su gerencia? ¿No cae?

Pues... denúncielo usted por escarnio á las *personas religiosas*...

Es... es de *El Correo Español*, de Mayo de 1895.

Y merecía ser del propio Jesús Nazareno.

¿No vió usted á ninguno de los *retratados* en la estación á la llegada del Legado Pontificio?

Pues de seguro que no fueron católicos de otra clase.

Los católicos españoles al Papa

Se desprende claramente la conveniencia de que el Vaticano deje de otorgar títulos nobilísimos, que tienen el inconveniente de que con ello se acostumbra el pueblo á la desmoralizadora idea de que con dinero se obtiene todo.

Respecto á los fondos que dejan de recaudarse con la supresión que proponemos, no debe preocuparse nadie, en primer lugar, por confianza en la Providencia que debe tener todo hombre, y en segundo, porque dichos ingresos son fácilmente reemplazables. Para convencerse de ello basta fijarse en que cada grupo de 25.000 católicos que contribuyera anualmente á dicho fin con la insignificante suma de 50 céntimos, reunirían cada dos años la misma cantidad que paga un marqués una vez en su vida; de modo que si se podía lograr que un tercio de los 21.000.000 de habitantes de España, ó sea 7.000.000 entregasen anualmente como promedio dicha cantidad, cada dos años darían tanto como vitaliciamente 280 marqueses, con la diferencia de que esto merecería el nombre de limosna, mientras que lo otro es repugnante, *do ut des*.

El mejor procedimiento para acrecentar los donativos populares á la Santa Sede, es procurar fomentar en el pueblo lo que el P. Faber llamaba *devotion to the Church* (devoción á la Iglesia). Entre las medidas que á este fin deberían tomarse, figuran en primer término el que los más importantes actos de la liturgia pública tuviesen el carácter instructivo y fervoroso de los primeros siglos de la Iglesia, que no fuera tan grande la diferencia en el modo de prestar determinados servicios si se trata de un rico ó de un pobre, y que se suscitara la existencia entre el clero de aquellos grandes santos de otros tiempos que con sus austeridades y milagros ejercían una atracción hacia la Iglesia de las almas más refractarias á la piedad, siendo, como dice muy bien un sabio Obispo español (1), *focos de santificación en el pueblo infiel*. Es preciso que ricos y pobres se encariñen con la Iglesia, lo que se logrará si ven en cada sacerdote, no un funcionario que se contenta con cumplir su obligación, sino un apóstol que obra impulsado por un desinteresado amor al prójimo.

Ignoramos si algún órgano del Vaticano en Roma da cuenta del movimiento anual de fondos del dinero de San Pedro. Si lo hace, no llega á conocimiento de los fieles que allí no viven, los que sólo se enteran de que las peregrinaciones que con frecuencia visitan al Pontífice le entregan cantidades más ó menos respetables y de que salen de las arcas pontificias socorros para las víctimas de

(1) El Ilustrísimo Dr. D. José Torras y Bages, Obispo de Vich, en su pastoral titulada *La ejemplaridad de San José Ortolá*. Vich, 1909.

catástrofes como la de Messina (1); pero esto no basta, sino que es preciso que se publique en Roma, á principios de cada año, un anuario en latín en que se detallen los ingresos que en concepto de donativo, rentas de valores exis enes y honorarios que por determinan los servicios administrativos ha percibido el Vaticano durante el año anterior, lo gastado en personal administrativo, fomento de culto y misiones y el déficit ó superávit que resulte. De este libro, que podría contener también datos sobre el bien realizado durante dicho período de tiempo por el Clero y Ordenes religiosas, se podría publicar un extracto en todos los periódicos católicos. El misterio que actualmente se hace acerca de este punto es más propio de una sociedad secreta que de la *asamblea de los fieles*, que esto significa la palabra Iglesia, según su etimología griega, y se presta á que sus enemigos le dirijan graves acusaciones, á las que los católicos no podemos contestar cumplidamente por no tener á mano las cifras que sería menester.

No creemos que nadie se atreva á negar que lo expuesto está conforme con la Lógica. Si estudiamos esta ciencia en los seminarios é institutos es para aplicación práctica de la misma, pues para prescindir de ella valdría más suprimir su estudio.

Creemos que en estos momentos en que está sobre el tapete el estudio de las bases que en lo futuro regularán las relaciones entre España y el Vaticano, es oportuno llamar la atención del Gobierno acerca de la necesidad de prohibir á los súbditos españoles el uso de títulos de nobleza pontificios.

Un reciente *lupus* de los oficinistas del Vaticano ha venido á proporcionar á nuestro Gobierno una magnífica ocasión para hacerlo *incontinenti*, sin relacionarlo en nada con el estado en que se hallen las negociaciones para la reforma del Concordato, con lo que nada tiene que ver esta cuestión. Nos referimos á que, hace pocos meses, leímos en los periódicos que había sido agraciada con el título de condesa de Livia una tal D.^a Dolores Venero, viuda de Sans, lo cual constituye una mancha infamante del convenio entre el Gobierno y la Nunciatura, á que se refiere la Real Orden de 7 de Noviembre de 1886, según el cual el Vaticano se comprometió á que la denominación de los títulos que otorgase á súbditos españoles sería la del apellido de los mismos, y Livia es el nombre de una población de la provincia de Gerona. Como en todo contrato bilateral cualquiera de las partes contratantes puede considerarse desligada de todo compromiso si la otra falta á lo estipulado, este solo hecho puede ser su suficiente motivo para que España proceda á la abolición de este humillante convenio.

Si este hecho y las razones de dignidad nacional á que hemos hecho referencia no fuesen suficientes, creemos que aun el más católico de los estadistas españoles podría invocar también para ello un motivo de escrupulosidad diplomática. En efecto, si en 1886 el Papa era un soberano con facultad de hacer nombramientos de carácter civil, hoy no sucede otro tanto, y si el hecho no ha originado reclamaciones del Gobierno del Quirinal es debido á que los políticos italianos, por *patriotismo* y *onómico*, ven con gusto que el pago de tales títulos de lugar á la entrada en Italia de dinero extranjero, según nos manifestaba recientemente un distinguido periodista romano que pasó al

gunos días en esta Corte. Es indudable que si antes de 1870 algún pretendiente que se hubiese titulado rey de Adaluc ó Galicia hubiese nombrado noble á un súbdito romano, el Vaticano no le hubiera autorizado oficialmente el uso del título, aunque el Papa y sus ministros hubiesen simpatizado más con las ideas de dicho pretendiente que con las del Gobierno español.

Este y no otro es el criterio que toma por norma el Vaticano en sus relaciones internacionales; así, por ejemplo, aunque el Papa opine que si el Archipiélago Filipino pertenece á los Estados Unidos es gracias á una explotación indigna, se negaría á negociar con España sobre asuntos eclesiásticos de aquel país, aunque ésta invocase para ello el haberlo descubierto y evangelizado, á cuyas razones contestaría que estas consideraciones de orden moral no dan derecho al Gobierno español ni siquiera á que el Vaticano se entienda con él para la provisión de un simple cargo honorífico, puesto que no puede reconocer para ello otra autoridad que la del Gobierno de Washington.

Mucho nos extraña que los partidos que estampan en su programa el atajar las intrusiones del clericalismo y afianzar el predominio del Poder civil no se hayan hecho cargo de la cuestión de que tratamos, que es un verdadero caso de clericalismo, pues esta palabra no significa, como muchos creen, la existencia en un país de más ó menos religiosos ni el que los ministros de la Corona formen parte de cofradías piadosas, sino la intromisión de las autoridades eclesiásticas en asuntos que no son de su competencia.

Los únicos títulos extranjeros cuyo uso puede autorizar el Gobierno español, obrando con dignidad, son los que poseen aquellos de sus súbditos cuyos antepasados eran extranjeros, á los que fueron otorgados por sus respectivos Gobiernos, como sucede con el príncipe Pedro de Saboya, los condes de Hast y de Saint-Claude, y algún otro que se halla en igual caso.

La publicación en la *Gaceta de Madrid* de una Real orden en este sentido será recibida con satisfacción por todos los españoles sensatos, sean cuales fueren sus ideas políticas, con la particularidad de que los católicos militantes estaremos más de enhorabuena que nadie, puesto que habrá desaparecido un abuso que nos vilipendia y avergüenza.

Con todo, la Real Orden indicada no podrá, como es natural, tener efecto retroactivo, con lo cual los *ilustres* compatriotas nuestros cuya sangre fué teñida de azul gracias á una inyección de suero nobiliario pontificio, podrán seguir haciéndose llamar condes ó marqueses hasta el fin de sus días, y tiene que ser así, porque sería una verdadera lástima que resultaran perdidas las libras que gastaron en el pergamino y las pesetas que les costó el permiso para poderlo lucir en tierra española. *Tantus labor non sit cassus*.

Además resultaría de ello un grave inconveniente, y es, que sería tan honda la amargura que experimentarían si se les obligase á llamarse simplemente el apellido de sus padres, como todos estos vulgares mortales que se llaman Edison, Röntgen, Marconi, etcétera, que no podrían resistirlo y pronto veríamos sus nombres en grandes caracteres en la sección de esquelas mortuorias de los periódicos. Es preciso evitar á toda costa que lo que ha proporcionado ocasión de lucirse á los escritores cómicos termine trágicamente.

En lo que estaría en su derecho el Gobierno, sin lesionar derechos adquiridos á la sombra de la absurda disposición de 1886 antes citada, sería en obligarles á poner el adjetivo *pontificio* al título, á fin de que las gentes sencillas no confundan el oro de ley española con el oropel importado gracias á un lamentable abuso.

VÍCTOR VALLADURA

Del folleto «Los Títulos Nobiliarios

Pontificios».

En mi centro

Tengo yo momentos de desanimación, ¿por qué negarlo, ni cómo extrañar, llevando ya tantos años á cuestas y en lucha continua?

Afortunadamente no se prolongan todavía mucho esos momentos, y hasta creo que cuando esto ocurra, hallaré energías en el convencimiento de que mi labor anticlerical es útil.

Y digo esto, á propósito de lo que siento ahora, al ver que han vuelto los clericales á caer sobre EL MOTIN con delaciones, denuncias, multas y procesos: pareceme que me han quitado de encima los años que me sobran, y que no he pasado del 84 y 85 del pasado siglo. Sólo echo de menos aquel calor con que la prensa discutía entonces estos incidentes.

La molestia que me causa y el tiempo que me he de perder en constante ir y venir á las Saesas, queda regiamente compensado con la satisfacción que me produce el pensar que mis pullas escuecen á los clericales, mis latigazos les evantan ronchas y los puntapiés que les intercalo les hacen llevar doloridos las manos al sitio por donde pecan.

Sigan, pues, por su camino, el de la suciedad moral, seguros de que yo iré en pos de ellos con la escoba que los vaya bariendo hacia las alcantarillas donde se arroja toda inmundicia.

ESPAÑA EUCARISTICA

Títulos de los artículos de periódicos durante la semana eucarística:

Guerra de Marruecos.
Conflicto de Marruecos.
Alijo de armas contra Portugal.
El generalísimo carlista Llorens en el ejército de África.
Exposición internacional canina.
Boxeo internacional.
Muertos de hambre en las calles.
Recogida de gorriones y mendigos.
Puñaladas y navajazos.
Corridas de toros.
Noel en la cárcel.
Vivillo en libertad.
La inauguración de catedrales.

El escarnio religioso

En el órgano Oficial del Eucarístico, leo un escrito del cual son estos párrafos finales:

«Aquel ideal de Jesús, al desear que todos los hombres se hermanasen y se abrazasen amorosos en la participación del sencillo y divino banquete de mismo pan y del mismo vino, es hoy, después de veinte siglos, el ideal que debe perseguir nuestra desasosada sociedad, y que anda realizando sobre la tierra, donde aún después de las encantadoras enseñanzas del Nazareno, no hemos aprendido á mirarnos como hermanos, unidos con el gran misterio de la humana fraternidad, que proclama nuestro idéntico origen, nuestra idéntica naturaleza y el idéntico fin y destino de la Humanidad.

»Aún hay diferencias de hombre á hom-

(1) Hemos oído á muchos católicos españoles censurar á Pio X por no haber contribuido á la reconstrucción de las iglesias y conventos incendiados en Cita una en la última semana de Julio de 1909, y por no haber apoyado las gestiones del entonces Obispo de Barcelona, á quien yo quiero amigo el Dr. Cortés, en cuando á que el Gobierno le empujase á las arcaicas y candidas gracias á su imprevisión. Dijo más de a justici de estos señores, porque suponemos que Pio X reaccionó más como un papa que no como un papa entonces. Creemos conveniente que se diga por qué no corren con lo que le pasó á Cortés y a los otros, á fin de que los futuros señores sepan á qué tener. También es de decir que el Dr. Cortés, apoyado por el Nuncio y los Obis, los señores, insistió en las legítimas pretensiones de su antecesor, el moribundo Dr. Cortés.

bre, que deben desaparecer. Aún hay restos y reminiscencias atávicas de antiguas razas y castas.

»Y eso debe desaparecer, para que la sociedad pueda ir adelante en sus verdaderas vías de progreso; para que no se estacione, como acaso es su instinto, en estados de petrificación mortífera.

»Celebramos el gran banquete eucarístico, que es el banquete en que toda la Humanidad debe participar del mismo pan de ideales y del mismo vino de exaltaciones progresivas, para cumplir sus eternos y maravillosos destinos sobre la faz de la tierra.»

A. LÓPEZ Y CARBALLEIRA

Catedrático de la Universidad Pontificia de Compostela.

Mientras hacía su entrada entre cañonazos, trompezos y campaneos el Legado del Papa, MORÍAN DE HAMBRE en las calles de Madrid dos españoles bautizados, confirmados, confesados y comulgados en la sangre de Cristo.

Mientras estos hijos de Cristo morían de hambre, derrochábanse centenares de millares de pesetas en llenar de perifoneos las calles de la ciudad.

Y mientras se derrochaban millones al paso de la Custodia con el cuerpo de Cristo, millares de miserables buscarán inútilmente el pan del sustento.

Si el Cuerpo de Cristo pasa de largo ante tal cuadro de miseria, si consiente que la fuerza pública aleje de la vía de flores echándolos al Vía crucis á los tullidos, baidados, parafíticos, exenudados y púbes que han sido menudos en la cárcel para que *Cristo no los vea*, diga ese señor Cabaileira o Caballería, qué se han hecho y donde están aquellas palabras de Cristo:

«Venid a mí todos que estáis cargados y exenudados, que yo os aliviaré.»

«En esto conoceréis si sois míos: en si hacéis lo que yo hago.»

¡Hay clases, señor Caballeira, hay clases! Hay Cristos verdaderos y falsos; hay Juanes y Judas; hay Magdalenas y Estropajosas; hay hipócritas y mercaderes... muchos mercaderes y muchos hipócritas... y hay trágicas asquerosas. Hay quien espatea el pan ideal en oleas y carga con las hogazas del pan material. Hay escarnios de palabra y escarnios de hecho. Hay eucaristias escarnio de otras eucaristias.

¡Viva, pues, la Eucaristia!

¡Viva Torquemada!

Para que la Eucaristia triunfe, hace falta la Inquisición.

Cristo está ya acostumbrado á que lo glorifiquen en la hoguera.

¿A QUE NO?

Con el título *Los protestantes y el Congreso*, escribe *El Radical* lo siguiente:

«Pronto aparecerán los carteles en que los protestantes anuncian que en locales amplos esperan ante numeroso público á los católicos que quieran probar que la Eucaristia romana no es un absurdo.

»Si no asisten, habrá oradores evangélicos que demostrarán que el dogma eucarístico romano es una superstición monstruosa, herética y blasfema.

»Esto mismo se probará en el librito que profusamente van á distribuir por Madrid los protestantes de las tres comuniones que aquí existen, y han uni-

do sus esfuerzos para quedar bien por este medio ante la opinión liberal, al mismo tiempo que obtienen una victoria ruidosa sobre la Iglesia católica, que tanto los odia y los persigue, porque ésta no puede discutir ventajosamente con ellos ni con nadie el absurdo enorme de su Eucaristia.

»Decíase que los protestantes realizarán alguna otra cosa que les diera más brillo aún; pero no lo sabemos, y esperamos conocerla para juzgarla. No podían faltar sin desdoro suyo y de sus creencias en un momento tan propicio y tan señalado para exhibirlas y rehabilitarse un poco ante la opinión liberal, que los tildaba de rutinarios é inactivos encerrados en sus desiertas capillas.»

¿A que no hacen nada de eso los protestantes? repito.

El protestantismo en España no es más que un *modus vivendi* para cuatro cabaileiros.

Modus lipendi, que decía un cura católico mas bruto que la generalidad.

Dos preguntas

Señores diputados:

¿Podría el Congreso de la Nación en su alta sabiduría, definir en qué consiste el *escarnio* de Dios y su religión?

Señores Jueces:

¿Sabría alguno de ustedes decirnos quién es Dios?

Y si no saben quién es Dios ¿por cuál medio infuso, difuso, confuso y semifuso, saben los tribunales españoles que Dios se da por escarnecido de esto ó de aquello?

¿No es un escarnio á Dios suponerle escarnecible, ofendible é irritable?

El Papa-Rey enterrado

Sobre un incidente provocado por un vecino de Mns, el Tribunal Supremo de Francia acaba de negar la condición de soberano al Papa, declarando abolida legalmente su soberanía.

¡Lo que es el *orden político* de los Estados europeos!

En los Alpes, el grito de ¡viva el Papa-rey!, es delicioso del lado de Italia; es ridículo del lado de Francia.

En España es lícito y meritorio decir: ¡viva el Papa-rey!

¿Sería delito gritar ¡muera el Papa-rey de Italia?

¡Ande el movimiento!

Insignes, cuanlo repugnantes soplones de la *Defensa Social*, que denunciáis en el Juzgado las caricaturas de *El Motín* que representan escenas íntimas de los castos ministros del Señor y sus amas y eorinas:

Supongo que estaréis contentos con el grabado del presente número y el del anterior, en que me ha dado por di-

fundir gráficamente los principios sacrosantos de paz, tolerancia y amor al prójimo que predicó y practicó siempre que pudo la Santa Madre Iglesia, por cuyo prestigio y esplendor veláis de tan cochina y asquerosa manera, acaso por no haber otra al alcance de vuestra inteligencia obtusa de minadores de vista baja, dicho sea con perdón de los camaradas del compañero de San Antón.

Y tengo el gusto de participaros, que os vais a tirar de una oreja y no os vais á alcanzar á la otra, á pesar de tenerlas de á metro, por haberos metido con *El Motín*, pues voy á dedicar muchos números á popularizar las láminas históricas en que se ensalzan las glorias de la Iglesia.

Las caricaturas representando hazañas cómico-libidinosas de curas y frailes hacen sonreír, mas no dejan en el espíritu rastro imborrable; mientras que estas otras despiertan la indignación, virtud cual ninguna otra eficaz y redentora.

Por lo tanto iré alternando unas con otras.

Y para poder ofrecer al público lo más selecto de la clase, con esta fecha encargo á mis amigos de París, Berlín y Londres, que me envíen todas las láminas que representen suplicios y asesinatos cometidos por los católicos; encargo que hago también á los lectores de *El Motín* en España.

Y cuando haya publicado siquiera diez láminas de esas tan expresivas y tan convincentes, habré hecho la propaganda más á propósito para demostrar que todo eso de *amor al prójimo* que pregona el catolicismo, es una *verdad tan mentirosa* como su caridad hacia los pobres y su desprecio á los *benes terrenales*, según se está patentizando ahora en el Congreso Eucarístico.

¡Y ande el movimiento!

LA EUCARISTIA Y LA REPÚBLICA EN ESPAÑA

La prensa eucarística, desde *El Imparcial* al *Mensajero*, se callan el incidente más gracioso habido en la procesión de entrada del Legado Pontificio en la capital de la monarquía.

Lo cuenta de este modo *La Correspondencia de España*:

«Al dirigirse la procesión á la catedral, y ya frente al Ministerio de Estado, un exaltado logró llegar cerca del cardenal Aguirre, que iba revestido de pontifical, y ya en presencia del primado, dió un estentóreo viva á la República.

»Se produjo gran revuelo; pero las personas sensatas impusieron orden inmediatamente.

»Como además de tratarse de una descortesía se trataba de un grito subversivo, los guardias se llevaron al individuo á la Comisaría.»

El País añade este comentario:

«¿De dónde habrá salido, pues que no en traen los que dieron otros gritos?

»Del suceso no tenemos otras noticias que la dada por el citado colega.»

Al primer tapón...

»De la catedral marchó el cardenal á Palacio, donde hospeda, y no hubo más.
»El primer acto del Congreso católico ha sido un gran fracaso.

»El ministro de la Gobernación se congratula de que no hubieran ocurrido incidentes desagradables, y estimaba poco importante el recibimiento.

»Tuvo algunas censuras para los gritos impertinentes de los jóvenes católicos.»

Estamos viendo al cardenal Legado la cara que pondría al oír la Embajada republicana.

¡Aún no asamos y ya pringamos!—se diría para su eminentísimo capote.

Aunque yo creo que ese «individuo exaltado» sería algún eucarístico contratado para dar ese grito, aparentaré creer que era auténtico, para decir:

No comprendo por qué se le detuvo.

Después del *viva la Eucaristía* proclamado por Azcárate en el Congreso Eucarístico de los Diputados en la sesión eucarística, lo más natural era que el Legado Pontificio correspondiese á la cortesía del jefe republicano con un *viva la República*!

¿No hay repúblicas eucarísticas, como la del Ecuador, verbigracia? Pues ¿por qué no ha de haber eucaristías republicanas?

Mucho más cuando el Papa, por medio de su Secretario, acaba de notificar á los españoles que á Roma le da lo mismo la monarquía que la república, con tal que sean eucarísticas.

El acto del «exaltado» es, pues, altamente teológico y eucarísticamente ortodoxo.

La República de Azcárate merece la bendición de Su Santidad, y aun Pío X no estuvo acertado en nombrar al cardenal Aguirre Legado suyo, el cual fraile jamás ha hecho cosa notable por la Iglesia fuera de cobrar la nómina, como sabe hacerlo cualquiera, y en cambio el Rvdo. Gumersindo Azcárate ha prestado eminentísimos servicios á la Iglesia en sus trances apurados.

A él, por lo tanto, ha debido nombrar Legado Su Santidad Pío X.

El cual, desde el trono *legatario* habría podido dar los tres gritos que se desbordaban de su pecho:

¡Viva la Eucaristía republicana!

¡Viva la República Eucarística!

¡Vivan las dos dentro de la Monarquía, en paz y gracia de Dios, con la bendición de Su Santidad, para honra del Inquisidor Universal Pío X, y de su emisario en España el Supremo Inquisidor de Toledo.»

Y nosotros, agradecidos y obligados á tanta mamarrachada, podríamos exclamar ahora:

¡Viva Azcárate eucarístico, republicano y monárquico!

¡La que voy á armar!...

Estoy deseando que se me prohíba en absoluto hablar de religión en EL MOTIN, porque entonces si que va á ser ella: nombraré redactores (sin sueldo) á San Pablo, San Juan Crisóstomo, San Bernardo, San Agustín y demás Padres de la Iglesia que pusieron á su madre (digo, no; á su hija) como jamás he soñado ponerla yo.

Y dentro de unos meses no habrá

rincón de España donde no sepan, por boca de sus santos, todo lo que ha hecho la Iglesia; ni donde no se tropiece con alguna expresiva laminita que pregone á voces el piadoso celo con que cumplió siempre aquel hermoso *Amaos unos á otros*, que compendia y resume todo de la doctrina de Cristo.

Y que me suelten luego soplonos y delatores inmundos, jueces clericales y diarios de letrina.

San Francisco de Asís en el Palacio de Oriente

El otro día subieron las escaleras de Palacio, al son de la marcha real, dos frailes franciscanos que encarnan en el siglo XX el San Francisco de Asís del siglo XIII.

¡Quién se lo dijese á San Francisco el albigense!

Con seguridad que San Francisco hoy no se metería franciscano por lo mismo que antes no se metió benedictino... huyendo del boato mundanal monástico, contra el cual fundó él sus frailes menores, mínimos y diminutivos.

¡Te la han pegado, Paquito!

Fallo justo

Por el Tribunal Municipal de Mataró se ha resuelto el caso de denuncia formulado por el Jefe de vigilancia contra ocho correligionarios nuestros, dimnante de la repartición de las *Hojitas* de Nakens durante el jueves y viernes llamados santos, en el sentido siguiente:

«Que debemos condenar y condenamos á Agustín Nolla á la pena de diez pesetas de multa y á la novena parte de las costas (como autor de la falta prevista y definida por el artículo 589, párrafo 5.º, del Código Penal, ó sea por no haber cumplido una orden particular que le dió el señor Castilla, como Jefe de vigilancia); y ABSOLVIENDO Á LOS OTROS SIETE ENJUICADOS, por no resultar probado en autos faltasen á la Autoridad, y que aquellas hojas ofendieran los sentimientos religiosos de los católicos; por cuanto no es de presumir existiera en tales sentidos ofensa alguna, pues no las hubiera consentido la Alcaldía; y estando los católicos sujetos en el orden espiritual á un superior, á quien podían acudir en queja, podía éste, como representante de los mismos, salir en defensa de sus intereses, facilitando datos para la recta administración de justicia, lo que no ocurrió, y por lo tanto no es de aplicación al caso de autos el artículo del Código penal invocado por el Fiscal Municipal.»

Nuestra enhorabuena á los correligionarios que salieron libres de la emboscada que les habían preparado los clericales, haciéndola extensiva al defensor Sr. Cardoné.

Y ahora á otra cosa.

Tengo entendido que la orden des-

obedecida por Agustín Nolla, era del Jefe de Vigilancia, prohibiendo el reparto de las *Hojitas*.

Si es así, pregunto: ¿en virtud de cuál precepto legal prohibía tal reparto ese tal Jefe de Vigilancia? Si no hay precepto legal que le autorice, su orden no es tal orden, sino un *capricho* y un *desorden*, porque fuera de la ley no hay autoridad, y donde no hay autoridad no puede haber desacato; esto aparte de que la desobediencia á las órdenes particulares no está penada en el Código.

Es hora de que los jueces entren en esta razón, que es tan vieja como la ley y que debieron aprender en los prolegómenos del Derecho: «el que abusa de la autoridad, comete falta; las faltas deben ser castigadas».

¿Cuándo se castigará á los jefes que vigilan lo que se les antoja?

La música eucarística, pornográfica, asintáctica, etc.

Estos eucarísticos son terribles. En la borrachera que están tomando al solo olor del vino sagrado, han perdido todos los estribos del pudor.

Lo que va á comenzar con un «Miserere» en la Catedral, va á acabar en el «Kursaal Royal» con un «Viva la Pepa» que dejará eterna memoria. ¡Vaya una tomadura de pelo la que nos habrán dado tales juerguistas!

¿Quieren ustedes una prueba? Lean las «piezas» que van á tocarnos en sus disloques y agárrense ustedes para no dislocarse. Esta lista es del propio Debate del día 22, sobre las listas musicales:

«Ecce Sacerdos magnus».

¡Sacerdos! ¡Sacerdos! ¡Si sabrá lo que es el sacerdote este cantor!

«Te Deum, Antífona de San Isidro, Antífona de San Pascual».

«Salve, Pange lingua, Ave verum Corpus».

«Ocuam Suavis est domine».

¿Ocuam? ¿Con qué se comerá eso?

«Veni creator spiritus. Tu es petrus».

Vaya: ya llaman de tú al Espíritu Santo y me dejan reducido á San Pedro en un pequeño diminutivo.

«Gesu dulcis memoria».

¡Gesul... Ahí se ve la mano del jesuita del Gesu... Nos han italianizado á Cristo Jesús estos bellacos; un *Gesus* del Tíber, como si dijéramos de Triana ó de los barrios bajos.

«Villanesca espiritual».

¿Villanesca espiritual? Lo creo; por donde nos revela el secreto eucarístico el redactor villanesco. Todo ello será una villanesca espiritual, como si dijéramos, una juerga molinosista.

«Os Salutaris Hostia».

¿Entiendes el latín, lector? Pues te aseguro que este piropo eucarístico debe ir enderezado á alguna de las princesitas de percal que han venido al Congreso. Este titilillo dice: *Boca, hostia de salud*. O bien: *Tú eres, boquita, la hostia salerosa*... Ya lo saben: deoñan que en la «Corte de Faraón», ¿eh? Ríanse ustedes y aprendan de los saineteros eucarísticos.

los más penados los más interesados en el *negocio*, hemos de discurrir que los más entusiastas son los más encadenados.

Lo cual explica esas caras estrafalarias que han llovido sobre Madrid á formar el batiburrillo de la exposición internacional de perros, gatos, pajaracos, y demás eucarísticos.

Tiene usted razón

Querido Castrovido: Hace usted bien en pedir que no callemos ante lo que ocurre en la Cárcel Modelo, donde de nuevo se entronizó el régimen del palo, la desconsideración, la suspicacia, el tormento.

Le sobra razón. Sólo usted y Nakens permanecieron fieles á esta nobilísima causa; los demás sin propósito deliberado, casi sin sentirlo, atraídos por otros asuntos, hemos abandonado nuestro puesto—humildísimo el mío.

Y hemos hecho mal, porque precisamente estas causas donde nada hay que ganar, ni siquiera aplauso y gratitud... «perceptible», y sí mucho que perder, incluso en la consideración de las gentes honradas, honestas, sensatas y también poderosas, son las más dignas de ser abrazadas.

Ustedes me dan ejemplo: usted desde *El País*, Nakens desde *EL MOTIN* con el refuerzo del amigo Santa Catalina, y últimamente con la formidable *Celda número 7*; y es de esperar que los llamados irán respondiendo y requiriendo las armas para lanzarse á la pelea.

Bárbaro el régimen celular, aun le hace más horrible un reglamento redactado por algún inquisidor, y tan elástico, que cada director lo aplica como quiere, sin que nadie le exija responsabilidad ni le venga á la mano, salvo—como en el caso de Salillas—cuando el criterio es humano y digno.

En época de parecidos rigores, cuando se golpeaba á los presos, cuando las celdas de castigo se veían llenas, cuando se paseaba en los «galápagos» y el silencio era absoluto, cuando, en suma, no se compadecía al delincuente, ó al presunto delincuente, sino que se le odiaba, se le mataba de hambre y se le infligía todo linaje de privaciones y oprobios, estuve yo en la cárcel por vez primera. Aun con este régimen que muchas veces me hizo sentir vergüenza y angustia, si no llegaban periódicos á mi poder, nadie me puso tasa en la lectura y el estudio de libros, nadie fué osado á abrir las cartas que recibía, nadie cometió la vileza de detener ó de leer las que enviaba.

¿Qué ha pasado, qué ha podido pasar para que precisamente cuando gobierna el país un hombre abierto á las ideas de humanidad, el arcaico y cruel reglamento se aplique, no con un criterio de rigor, sino de verdadera persecución, de saña jamás conocida, de canibalismo?

Tiene usted razón, amigo Castrovido: hay que escribir, que gritar no ya por compasión al preso y torturado, por piedad hacia aquel á quien no se le reconoce ningún derecho pero no se le perdona ni un deber, sino en nombre de la dignidad humana, del respeto al hombre.

Está por averiguar, en mi opinión, si las cárceles son una necesidad—desde luego el único animal que se honra con tal institución es el que ocupa la cúspide de la escala zoológica—pero ya que existan, que no sean lugares de abyección y de envilecimiento.

Y en esta campaña sacrosanta, aun los ayunos de ciencia penal podemos ser útiles.

Sé que ni el amigo Nakens ni usted cejarán un momento, y sé también que vencerán; cuenten conmigo, con mi pobre cooperación.

Estoy arrepentido de no haber dedicado á esta empresa en mucho tiempo otra actividad que la de leer é indignarme con los relatos de abusos, atropechos, iniquidades y hasta homicidios, impunes siempre; en lo futuro procuraré hacer algo más, aunque sea poco lo que puede hacer su amigo que le admira y abraza,

J. J. MORATO

Momias vivientes

De las religiosas en clausura á quienes el Estado se obligó á mantener en 1859, vivían en 1908 sólo cuarenta y dos monjas.

Para ayudar á estas cuarenta y dos monjas á ejercitar los votos de castidad, pobreza y obediencia, el Estado español sigue pagando *cuatrocientos capellanes, cantoras y organistas*.

Menéndez Pallares en el Congreso. 25 Noviembre 1908.

EL PELLEJO

Y LA PATA DEL HIJO DE SAN IGNACIO

Hace de ello ya varios años: seis ó siete.

En una fábrica sita en un pueblo de la provincia de Barcelona, hubo un *accidente del trabajo* producido por la máquina de un señor que antes se llamó Güell y que al presente se llama Conde de Güell. No recuerdo por menor lo sucedido; pero lo que sí recuerdo es que el accidente del trabajo del cual era víctima uno brero, amenazaba convertirse en *accidente del burgués*, enfocando sobre él las iras de los desheredados.

Los médicos dijeron que para salvar el pellejo del obrero, necesitábase algo del pellejo de alguien. Y con el talento de un buen tenedor de libros, el burgués echó sus cuentas y vió que vale más dar de buen grado unos centímetros de pellejo, que el arriesgarse á darlo todo por fuerza.

El hecho fué entonces muy sonado y aplaudido.

Cuando ya nadie se acordaba de ello, han venido á recordarlo el Padre Santo y la prensa católica, explicando la siguiente escena que copio de *La Lectura Dominical* del 10 de Junio, órgano del Comillismo jesuita.

Dice así:

«En la colonia Güell se ha verificado una operación como nunca: la imposición de la mano en la vida por Su Santidad á los siete obreros, el capellán y dos hijos del señor Güell, que ofrecieron y dieron trozos de

su piel para practicar un injerto en el cuerpo de uno de sus compañeros. Asistió al acto el excelentísimo señor Obispo, Dr. Laguarda, que pronunció un hermosísimo discurso encareciendo el acto, ejemplo de cristiana fraternidad, que en dicha acción se revela.

«¿Hacen esto los anarquistas y agitadores socialistas con sus compañeros? ¿Dan por ellos su propia piel, ó por el contrario, se la arrancan, ya escapándose con sus fondos, ya exponiéndolos á las palas?»

El malvado farsante autor de este suelto, mientras lo estaba escribiendo ignoraba que en un pueblecillo de España le estaban dando la respuesta, con un hecho ocurrido á primeros de mes. He aquí el relato de la prensa:

«Hace quince días, en la aldea de Llantales (Grado), sufrió horribles quemaduras una niña hija de un obrero afiliado á la sociedad de resistencia de Villanueva, Luz y Guía.

«El médico del pueblo, D. Manuel Gómez, manifestó que para salvarla de una muerte cierta era indispensable hacerle injertos de tiras de piel de otras personas. Al saberse en dicha Sociedad obrera la opinión del médico se ofrecieron todos para ello, y en masa, con sus mujeres é hijos, se presentaron en el domicilio del médico para que éste realizara la operación. Así se hizo, arrancándose trozos de piel á más de cuarenta personas entre hombres y mujeres. La niña se ha salvado de la muerte. Y las mujeres obreras muestran gran satisfacción por haber cumplido tan humanitario deber.»

Ahí tiene el Tartufo del pata ranca Loyola lo que hacen los «socialistas», con los compañeros: les dan la piel propia sin haberles antes *arrancado la suya*.

Porque, sí, señor: el pellejo de esos nenes del Conde de Güell está tejido con tirillas del pellejo de sus obreros, según lo demuestra la escualidez de éstos y la gordura de aquéllos. La fábrica es el laboratorio donde se verifica esta operación de peletería, no por medio del tajazo, sino por medio del *exudado* y *transudado*. Los átomos de piel del obrero son sorbidos por la máquina, ésta los pasa al artefacto, éste al alma, éste los convierte en moneda que va á las arcas del Conde, de las arcas pasan al mercado y á los pollos y faisanes, éstos á la cocina y al plato de los nenes condesitos... y éstos los devoran y los digieren y... cátrate ahí: el átomo del *exudado* del obrero, sacado con las tenazas del hambre, ha pasado al pellejo del condesito, de la mamá y del papá, que se han nutrido de eso y con eso han nutrido sus cachorros antes del parto, en el parto y después del parto.

Compare ahora el pata ranca dominical la acción de los *socialistas* y *anarquistas* de Llantales con la de los nenes del conde, y verá que si éstos han dado el pellejo que antes despellearon, los otros han dado el suyo propio.

Y observará además que los jesuitas que acompañan al conde en la empresa de despellear á los obreros, le dejan solo ceder el pellejo.

¿A que no rectificará el insolente insulto inferido á los *socialistas* el calumniador escritorzuelo loyolesco?

¿Qué han de rectificar esos mamarrachos despellejadores de la liga tuberculosa de Barcelona que despellejaron al otro!

¡Villano! ¡Embustero! ¡Farsante! ¡Tartufo! Metiste la pata... la del Cojo debe ser.

RICARDO MAYOL

EL MOTIN



PUBLICACIÓN DE UN AUTO



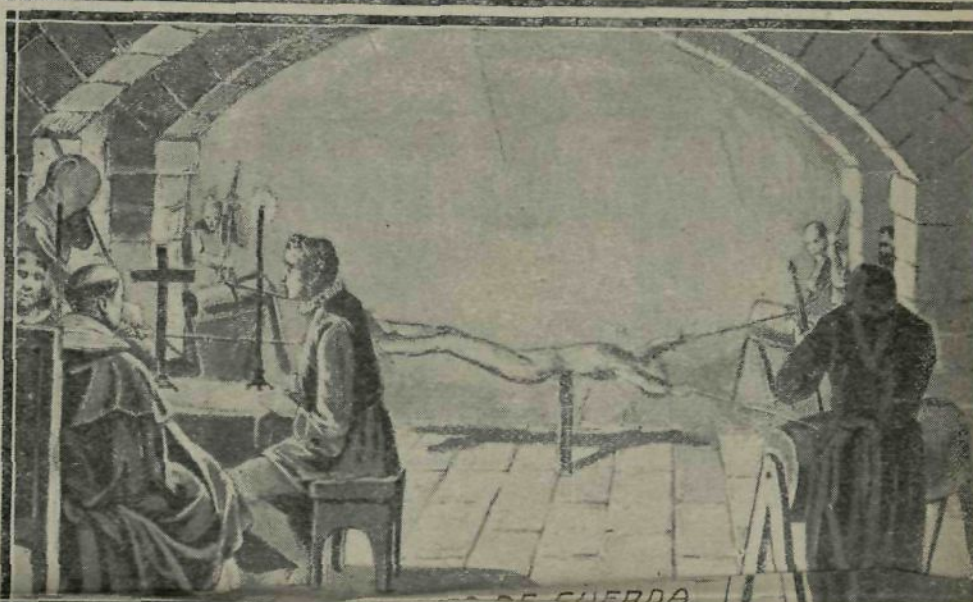
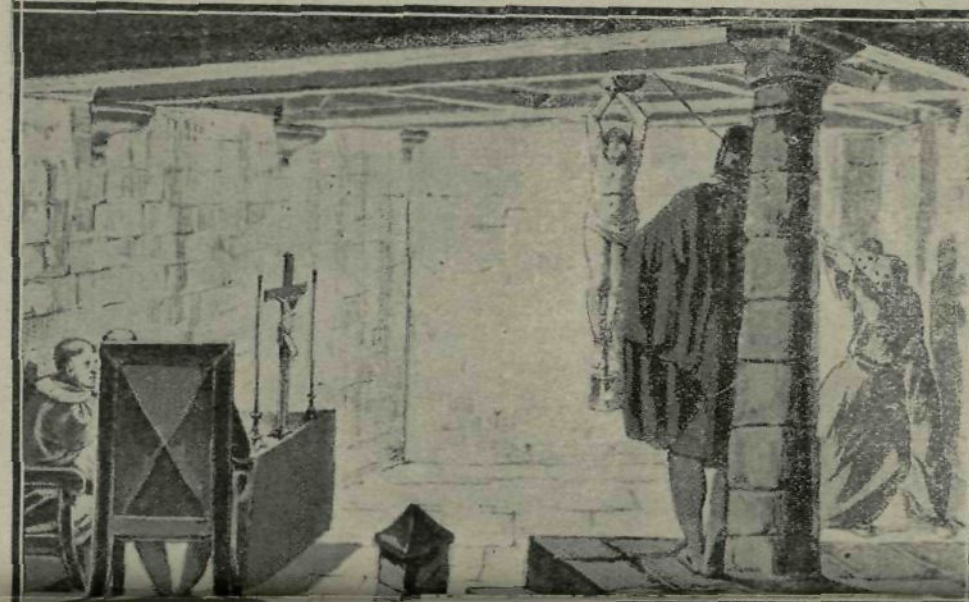
AUTILLO DE FE



LOS SAMBENITOS



PENITENCIADOS



SE CUERDA



1º TORMENTO DE TORNO



2º TORMENTO DE TORNO



LA GOTA DE AGUA



1º TORMENTO DE AGUA



2º TORMENTO DE AGUA



1º TORMENTO DE FUEGO



2º TORMENTO DE FUEGO



LOS GARROTES



CALABOZO DEL TORMENTO



QUEMADERO

Sea por siempre bendecida la memoria de los hombres que han impedido á la Iglesia seguir aplicando tan horribles tormentos.

Ayuntamiento de Madrid

Láminas de propaganda

A pesar de haberse tirado unos millares de números más que de costumbre, la tirada del último se agotó.¹

Y como nos piden ejemplares los que quieren conservar la lámina; y como conviene que se extienda y guarde; "Nos" hemos decidido tirar el cuadro en cartulina, tamaño 85 por 50, y vender cada ejemplar al precio de 50 céntimos, con el 25 por 100 de descuento á libreros y corresponsales. Lo mismo haremos Nos con la del presente número.

La cuestión teológica

«Ya podéis tocar la trompeta y prepararos todos: no hay quien salga á la batalla. Mira toda sobre este pueblo.»
(El profeta Ezequiel, capítulo VII, v. 14.)

No es fácil componer el sacramento de la Eucaristía con estas afirmaciones de San Pablo á los hebreos (*capítulos IX y X*): «No entró Jesús en un templo artificial... sino en el mismo cielo... y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, mas una sola vez para siempre. Así como está establecido que los hombres mueran una sola vez... así Cristo fué UNA SOLA VEZ INMOLADO.» Prescindamos de esto y vamos á un problema de los más espinosos.

Debatíase antiguamente entre los Teólogos una cuestión que tiene mucha importancia para el Congreso Eucarístico, á saber: «si un sacerdote que se halla en pecado mortal, consagra realmente el cuerpo de Cristo».

Sabido es que el que está en pecado mortal es esclavo de Satanás, y que aun sus buenas obras, por grandes que sean, están privadas de todo mérito sobrenatural. Son actos de un enemigo de Dios, que puso este dilema por boca de Jesucristo: «El que no está conmigo está contra Mí,» y por tanto, todos los actos suyos son sacrilegios.

Por otro lado, en muchos pasajes de la Sagrada Escritura, Dios ha revelado que detesta, execra y abomina las ofertas, sacrificios y oraciones de los sacerdotes que están en pecado mortal y que se atreven á profanar el altar del Señor.

«Mucho peor castigo que la muerte merece—dice San Pablo—el que profanase la sangre del Testamento en que fué santificado»; y el que intente comulgarlo indebidamente, no come el cuerpo de Cristo, «sino su propia condena-

ción», pues es *vida* para los buenos; muerte para los malos.

El mismo Jesucristo, hablando aun de los simples fieles, les dice: «si al disponerte á orar te acordares de alguna falta (ó pecado) cometida contra el prójimo (y más contra Dios), deja la oración; vete á componer con tu prójimo y luego vuelve á orar»; pues de otro modo, la oración es abominable en vez de ser propicia.

Y como si aludiese al misterio que llaman eucarístico, dice poco antes: «Yo quebrantaré el báculo del pan...»

No se hallará en todas las Escrituras una frase que desdiga de esta doctrina: el sacrificio del réprobo es reprobado por Dios, según es de ver en San Marcos, XII, 33; San Mateo, IX, 13; Malaquías, I, 7; etc.; y en cuanto á los sacerdotes malos, Dios los manda matar por no haber en ellos *verdad ni justicia* (I Mac. I) y les anatematiza en cien pasajes.

Como quiera que al ofrecer la Hostia á la adoración real y positiva del pueblo como Dios positivo y real, si realmente fué consagrada por un réprobo, no puede estar Dios en ella según tales doctrinas, resultará que la tal presentación es un acto de idolatría.

Y he aquí el gran conflicto que se presenta. ¿Quién consagrará la Hostia que será paseada en procesión?

Si es un obispo, es poco menos que imposible que deje de estar en pecado mortal, porque, según los místicos, los obispos están rodeados de tentaciones, y si no caen en todas, difícilísimo les es librarse de todas. Esto se verá más claro por el cuadro en que San Pablo hace el retrato del obispo santo.

La avaricia, la soberbia, la vanidad, la holganza, la presunción y el afán de dominio, les devora y carcome. Demás de que Jesucristo dijo que es más difícil que esté en gracia (ó que vaya al cielo) un rico, que el que pase un camello por el ojo de una aguja; y como todos los obispos son ricos, es más difícil que consagren realmente, que lo del camello. Contra la crueldad de los ricos y avarientos hay mil sentencias en la Escritura. Son los «impíos» por antonomasia.

¿No parecen escritas para el clero católico estas palabras de Jeremías: «¿Cómo decís: sabios somos y con nosotros está la ley del Señor? ¿Cuánta mentira ha fabricado la pluma de los sacerdotes... Desde el más pequeño al mayor, todos están llenos de avaricia; desde el predicador al sacerdote todos practican la mentira. Consolaban la aflicción del pueblo diciendo: paz, paz; cuando no había paz... Yo los congregaré—dice el Señor,—en congresos (*congregans congregabo*)... A enojo me movieron con sus imágenes y con sus pomposidades extravagantes (*vanitibus alienis*)... Todos son adúlteros y una gaviola de prevaricadores. Extendieron su lengua de mentira y no de verdad; se han for-

tificado en la tierra... Flechas son sus palabras... hablan de paz mientras preparan acechanzas. (*cap. IX y X*)?»

Estos y otros pasajes han atribuido al clero, San Jerónimo, Savonarola, San Bernardo, San Vicente Ferrer y los mismos Papas, que claman contra los que entraron en la Iglesia pobres y se llenaron de riquezas.

Ellos fingirán otra cosa: pero lo cierto es que sus riquezas son visibles, como aquellas sus pasiones, vanidades y pomposidades. Para poder creer que están en gracia, habríamos antes de dudar de la verdad de las palabras de Cristo, asegurando aquello otro; habríamos de dudar de nuestros sentidos, y por fin habríamos de creer que Jesucristo mintió cuando dijo: «creed las obras: por el fruto se conoce el árbol.» ¿Cómo podremos creer que es en su interior humilde, el que en su exterior se pasea rodeado de pajes, recargado de boato, hospedándose en palacios, andando con aire de príncipe y mirando despreciativamente á los pobres? ¿Cómo creer que es interiormente desprendido el que pasa de largo ante el hambriento, apretando en sus manos el pectoral de brillantes? *Operibus credite.*

No: no es posible creer esto. Si Cristo no mintió, estos frutos y obras exteriores revelan el hombre interior, soberbio, avaro y cruel, y por tanto enemigo de Cristo, execrable á Cristo y abominado de Cristo. No consagra, sino que profana. En su hostia podrá estar el diablo á quien sirve y que vive en él; pero no Cristo, que maldice á él y todos sus actos. ¿Qué tiene que ver Cristo con Belial? ¿Acaso Cristo puede ser juguete vil de los secuaces del Diablo?

Ved ahí un gran conflicto para las almas fieles. En la Hostia que se paseará por las calles de Madrid ¿estará encarnado Cristo?

Los obispos dirán que es Cristo, por la cuenta que les tiene. No iban á decir lo contrario, cuando de ello depende todo el negocio: pero las palabras de Dios son terminantes, y todos los obispos romanos, griegos, anglicanos ó yanquis, no valen para desmentirlos.

Podrán matar á Cristo: pero sus palabras no podrán matarlas ya.

Según estas doctrinas terminantes y severas, afirmaron muchos santos y teólogos que el sacerdote que está en pecado no consagra, porque sería enormemente ofensivo á Dios y á Cristo, suponerlos á disposición de un malvado, manchado con el sello de Satanás.

Algunos clericales, viendo con esto que los fieles, antes de encargar una misa, procurarían asegurarse de si el sacerdote era bueno ó malvado, con lo cual se armaría un lío que no dejaría vivir á los bribones, afirmaron el absurdo que Dios lo mismo obedece al sacerdote bueno que al malo; pero esto se halla en contra de lo que enseñan el propio Cristo y el Espíritu Santo, que debían en-

«Tantun ergo.»
Tantun... querrá decir «tun-tun»...
Eso es: á la tun-tun...
«O sacrum convivium.»

Esto significa: ¡oh sagrado convite! Lo cual pega muy bien con el Tuntun y con la Boquita de miel, y con el Sacerdos.

«Penes angelicus.»
¡Uf...! tapen, tapen, ¿Penes angelicus? ¿Qué Barbaridad místico-erótico-gramaticall! ¿Qué dirá la liga pornográfica?

Bueno que se cante la boquita el «convite», la «lengua», el «cuerpo»; pero ¿eso otro?

«Así como Geso Cristo.»
¡Vaya una ensalada hispano-romanal! Así como así... lo mismo da.

«Os sacrum convivium.»
«¡Dale!» con la boquita de almibar! Ahora es más picaresco. Dice: «Tu boca es un sagrado banquete.»

¿Se ha visto mayor pícaro? Y eso lo cantarán entre pollas y pollitos... ¡Ni Ovidio! ¡Ni en el templo de Venus!

«Antífona. Os sacrum convirabilis.»
Esto sí que no lo entiendo. Os sacrum convirabilis... convi... ¿qué? ¿ralibus?... ¿Será «con reales» macarrónicos? Como no sea virilibus... en cuyo caso el Penes angelicus y el virilibus van á sonrojar á la Pepita Sevilla.

«Aleluya, Aleluya, Gloria al Señor.»
Sí, sí, ¡aleluya! ¡aleluya! ¡virilibus! penes angelicus y os salutaris... ¡Boquita de cielo! ¡Pedacito de angel! ¡Banquete opíparo! ¡viva la juerga! ¡Arsa de ahí, y olé por los eucarísticos!

Todavía hay más:
«Exce panis angelorum.»
Este ecce va del lado de los virilibus. En latín significa ¡Es chem! Y sí, pega bien un estornudo después de tanto polvo... de rapé. ¡Exce panis!
¡Viva el pan y vivan los toros! y andando, Manolo.

«Cristus factus est.»
¿Qué demonio va á quedar hecho Cristo si acabas de deshacerlo! ¡Claro! Tratándose de juerga y de convite, lo menos que podría ocurrir á Cristo es que antes de comerle el cuerpo le comiesen el nombre. Ya me le han comido la hache de Christus... y queda un Cristus desfigurado y sin sentido. Ese Ya está hecho Cristo, equivale á decir ya está deshecho.
«Ave verum corpus.»

¡Pero, señor, cuánta irreverencia! «¡Dios te salve cuerpo de Verun!» le dice en latín el músico... ¿A quién llamará con tal mote el eucarístico? Nada menos que á la Hostia... ¿Y contra esto no protestará D. José Luis Ponce de León, gerente del Banco de León XIII? ¿No sabe quién era Verun?

Pues nada menos que uno de los diablos que Cristo echó del cuerpo de un endemoniado. ¡Jesús, en donde te has metido! Los judíos te llamaron diablo en Jerusalén; pero no te llamaron Verun. ¿Cómo te han puesto, Jesús de mi alma! Al salir de la procesión no te conocirá ni tu propia Madre.

«Oc corpus.»
¡Otro mote, redíos! Ahora me lo llama «cuerpo de Oc»... Otro nombre de diablo: Oc, Moloc, Gog, Magog... ¡Mal rayo te parta, horrible blasfemo!

«Jesum dulcis.»
¿Han visto?... Jesum dulcis... Hay que fijarse, lector mío. Ahora resulta que Jesús no es masculino, sino neutro... Ya se ve, á estos antipornográficos les parecía mal que Jesús tuviese sexo hu-

mano, y... no se han contentado con circuncindarle. ¡Neutro! Y luego concordiándolo con un adjetivo masculino ó femenino, de los llamados común de dos... ¡Horrible, horrible!

«O bonne Jesu.»
Y vuelta con el Cuerpo de oc, con la Carne mia, con la lengua y con el Tantun para acabar con esta otra: O bonne Jesu...

¡Bonne... bonnel... Esto no es latino, sino francés. Después de haber desmasculinizado á Jesús, después de haberse comido la hache á Cristo y después de llamarle cuerpo de Oc y cuerpo de Verun, faltaba esto: que le hiciesen bonne... ó una criada, fregona, estropajosa...

«Tantun ergo.»
Estábamos en el secreto. Nos lo decían con las obras, aunque no nos lo dijeran de palabra.

Pero, señores del Congreso eucarístico; ¿necesitaban decirnoslo en latín y á toda orquesta? Habéis hecho de Jesús vuestro estropajo, después de haberlo estropeado moralmente, científicamente, teológicamente, históricamente, gramaticalmente y musicalmente. A la tantun habéis realizado la profecía de las Escrituras: «de boca de los niños y de los necios hará brotar la verdad».

No es un Congreso eucarístico, sino un congreso de danzantes, toreros, cantantes, comediantes, organilleros, que venís á Madrid á correr la gran juerga y á estropear cuanto tocáis: religión, vergüenza, calles, templos, idiomas y gramática, en un soberbio alarde del poder de los necios.

Y cuéntese con que El Debate es el órgano del Legado Pontificio, revisado por la censura eclesiástica que en estos días de exhibición ante el mundo debe poner en prensa todo su saber.

Si estas barbaridades sueltan en letras de molde los maestros, ¿qué de disparates, blasfemias é insolencias no cantarán á Cristo los seises y monagos iletrados, y los coristas de teatros alquilados para gritar á Cristo: ¡Oc corpus! ¡Verun corpus! ¡Penes angelicus! ¡Os salutaris! ¡Jesum dulcis!

¡Bárbaros, bárbaros y bárbaros! ¡Os estáis luciendo!

R. MAYOL

En Tarragona, un descendiente de Pilatos está publicando unas Hojitas pilatescas contra Nakens el impío, el blasfemo, el ateo y no sé cuantas cosas más.

No dice todavía que se haya hecho cura, ni que se haya comido á Cristo, ni que haya corrompido á niños, ni que haya fusilado amas, ni que haya robado bienes de la Iglesia... Y mientras no diga eso, como si nada dijera.

Catecismo abreviado

Padre.—¿No quedamos en que la Iglesia prohibió las corridas de toros?
Hijo.—Sí, padre; pero no cuando son toros eucarísticos.

Padre.—¿No quedamos en que los teatros son malos?

Hijo.—Sí, padre; pero no cuando son comediantes y empresarios los curas.

Padre.—¿Quién es cristiano?

Hijo.—El que hace todo lo contrario

que hizo Cristo, gritando: ¡viva Cristo! Padre.—¿Que quiere decir Viva Cristo Rey?

Hijo.—Quiere decir ¡viva la bolsa de Cristo!

Padre.—¿Qué saldrá del Congreso Eucarístico?

Hijo.—Congreso de Rabadanes, oveja muerta.

Caso de moral eucarística

Si á Cristo en el Cenáculo se le hubiese presentado este caso, ¿queritar cómo lo resolvería?

En Cucolandia había un fondo enterrado debajo de unos tardos de papeles, cuyos dueños eran perfectamente conocidos.

Ciertos hermanos begüinos se apercibieron del caso; arregláronse unos papeles para simular la personalidad señorial, sobornaron los guardianes del papelerío, cazaron el dinero y... aquí paz y después gloria.

Los concejales de la Defensa Social de Madroñópolis, ¿podrían seguir las pesquisas?

¿Querría facilitarnos la investigación el marqués de Cabriñana, en el Tribunal de Cuentas?

¿Se dignaría enseñarnos este misterio antieucarístico, el eucarístico Fray Linares?

¿Está enterado de todo esto Pío X? ¿Explicaría este misterio fray Aguirre á los eucarísticos?...

Al exarzobispo de Burgos, Fray Aguirre

¿Sabría decirnos cuánto importa el Fondo de la Venerable Madre de Agreda?

¿Sabría decirnos donde están estos fondos?

¿Quiénes lo cobraron, y por qué medios?

¿Qué autoridad ejercía sobre esta causa el arzobispo de Burgos?

¿Cuál parte tocábale en su representación á su co-hermano Fray Linares?

Advertencia

Dispénsame los lectores que me han mandado últimamente noticias que debo utilizar y artículos que publicaré, por el retraso con que lo haga. Baza mayor quita menor, y á lo primero que El Motín debe atender hoy, es á honrar á nuestros ilustres huéspedes, los isidros del Congreso Eucarístico.

Si algunas noticias se ponen fiambres por el retraso, ya procuraré hacerlas jugosas con la salsa de la gracia que Dios me ha dado para relatar los casos y las cosas de curas y frailes; don y privilegio al que le estoy muy reconocido. Paciencia, pues.

EL VATICANO CONTRA ESPAÑA

Al par que algunos diarios carcas, *La Lectura Dominical* no se contenta ya con fusilar anarquistas como Ferrer, ni republicanos como los de San Feliú, sino que apunta contra los liberales de Canalejas. La desgraciada *hija de María* no tiene bastante con fusilar á unos, desterrar á otros, conspirar al aire libre, fortificar conventos, apestar las calles de la ciudad con sus procesiones... ¡no le basta! Y estos tiempos que parecen tan felices, á ella le parecen horribles, peores que los de Domiciano. Hélo aquí:

«Ya está visto que la democracia de hoy, comparada con el despotismo romano, apenas se diferencia en el rótulo y en el traje.»

Después de llamar Nerón y destripa-cristianos á Canalejas, conceita sobre él las iras de los Ravallac y los boticarios del *acqua toffana*, con estas jaculatorias:

«El hecho es para causar espanto en los católicos. Que tenga semejante poder un hombre enemigo de la Iglesia, y que goce de los recursos poderosos que ahora ha puesto en juego para consumir su empeño, es gravísimo motivo de alarma que debe prevenirnos.»

Y enseguida se mete en Palacio, rasga sus farisaicas vestiduras, saca fuera el pecho dolorido y fulmina sobre los de la casa este relámpago pontificio:

«Es de esperar que para el proyecto de ley de Asociaciones no se presten los servidores palatinos á repetir el servilismo de otorgar sus votos al gobierno, porque también reza con ellos la sentencia: *se ha de obedecer á Dios antes que á los hombres.*»

Claro que al hablar de Dios este fariseo, habla del suyo, no del Jehová de los judíos, ni del *Fo* de los confucianos, del Alá de Mahoma, ni del *Divé* de los gitanos, ni del Cristo de los protestantes; habla del suyo, del que está al servicio de la cuadrilla, hecho todo un Cordero para ser trasquilado.

Este odio de intrigas, rosarios y escopetas contra Canalejas, llega al Vaticano, lo cual es más singular, y arranca del Papa Pío X estas palabras dirigidas al obispo de Vich en carta de 1.º de Mayo:

«Ciertamente los perjuicios causados á la fe católica, provienen, como de fuente principal, de que los que gobiernan la cosa pública se creen investidos de autoridad no ceñida por límite alguno, ni siquiera en las cosas que atañen á la religión... Por el derecho natural y divino (confeccionados en la *farmacia vaticana*) les han sido constituidos sus límites á los gobernantes, y no les es lícito el resolver por sí solos, y sin que intervenga el consentimiento y autoridad del Jefe supremo de la Iglesia (*¡si lo oyese San Pedro!*) aun aquellos asuntos que se llaman de materia mixta.»

Proclamada esta ley universal desde el Sinaí vaticano, el Papa, vicario de Jehová, anuncia la excomunión al gobierno de Canalejas, para que se enteren en Palacio, en estos términos:

«Si desentendiéndose del Romano Pontífice, el Gobierno de vuestra nación presumiere legislar en materia religiosa (á la cual no se atreven ni los mismos príncipes no católicos: y si no diganlo Portugal, Francia é Italia...) por este mismo hecho se separaría de su profesión de católico, y hasta abdicaría de los mayores timbres de gloria que heredara de los antepasados... y desearía la misma organización del Estado: ya que sin duda alguna, es la fe católica la que por

encima de todo hace que los pueblos de España formen una sola nación...»

El Papa tendría más razón que un santo si no fuese ya santo de suyo. Es cosa indudable que la nación más católica del mundo, España, es la nación más unida por las guerras civiles del Vaticano, el Estado más lustroso y ejemplar, glorioso por sus separatismos y por los timbres de la Inquisición, Torquemada, y los suplicios de Rizal y Ferrer...

De modo que tenemos la excomunión en puerta, y tras ella vendrán sobre España las calamidades que la maldición papal ha traído á Francia, Alemania, Inglaterra, Suiza é Italia... ¡Horror! Ahí está visible el castigo de Dios; la excomunión les ha traído la ruina; y en cambio el Estado Pontificio está brillante, formidable, con el papa rey aclamado á todas horas. Y en vista de esto, toca-nos decir: «¡Excomulgadnos, Padre Santo, y cuanto antes; no sea que la comunión pontificia nos sirva al Estado español lo que le ha servido al estado pontificio. Por los clavos de Cristo: excomulgúenos, que está visto que en la tierra no pueden vivir más que los excomulgados.»

Y sigue el Papa:

«Abrigamos la confianza de que una vez los ánimos de los católicos estén bien penetrados de los puntos de excelente doctrina, les suministrarán nuevos alientos para una VIGILANCIA SALUDABLE Y FRUCTUOSA TRABAJOS.»

Y estos trabajos, salvo siempre el respeto debido á las justas leyes, han de ser AHORA MÁS ENÉRGICOS, ya que los males que de tiempo amenazan, HAN ADQUIRIDO MAYOR GRAVEDAD Y SE VIENEN ENCIMA DE LOS CATÓLICOS.»

Para esta batalla ENÉRGICA, más enérgica que antes, contra Canalejas, el Papa, en otra carta al cardenal Aguirre, dada por Merry del Val, aprueba y bendice á los trabuqueros carlistas, con sus cornetas, bofnas, misas, mártires, juras y conjuras, en estos términos del párrafo 12:

«No merecen reprensión los que declaran ser su ardiente deseo el que en el gobierno del Estado vayan renaciendo, según las leyes de la prudencia y las necesidades de la Patria (*la prudencia de Montfort y las necesidades de los frailes filipinos... entendido:*) las grandes instituciones y tradiciones religioso-sociales que hicieron tan gloriosa (*y tanto, que se llamó á nuestro Rey Felipe el Máximo, el demonio del Midi!*) en otro tiempo á la Monarquía española, y por tanto, trabajan para la elevación progresiva de las leyes y de las reglas de gobierno hacia aquel grande ideal (*¡oh que bello ideal!*); pero es necesario que á estas nobles aspiraciones junten siempre el propósito firme de aprovechar cuanto bueno y honesto hay en las costumbres y legislación vigente para mejorar eficazmente las condiciones religiosas y sociales de España.»

Esto, en buenas palabras, significa: á votos en las elecciones, á intrigas en las oficinas y á tiro limpio en las calles: todo con prudencia católica y por servir romanamente á la patria.

Pero faltaba que el Papa tuviese la imprudente prudencia de darnos un documento que atase todos esos cabos sueltos, y ya la ha tenido.

Los cabos sueltos quedan atados con la carta del obispo de Namur, en la cual dice que el Congreso eucarístico, «logrará un gran éxito: no sólo en cuanto á la unidad de la fe, sino en cuanto á los gustos misteriosos (*¡to cual no vale la pena, verdad?*) sino también como demostración de

un verdadero amor (*se entiende por amor verdadero al romano*) á nuestro Señor Jesucristo (que no fué Señor, sino Siervo), es especialmente como reparación de los ultrajes de que es objeto.»

Y esto es lo importante, lo singular y lo ESPECIAL: la reparación de los ultrajes del gobierno, que ya se sabe que van contra el Jesucristo que el Papa tiene secuestrado en el Vaticano, y que, según el Papa dice, no quiere que los gobiernos den un paso sin contar con El y sin pedirle permiso. Porque, sí, eso dijo Jesucristo: «Ningún soberano mueva el dedo sin contar conmigo, y el que lo haga, por esto sólo se separa de Mí, incurre en mi excomunión y merece que Yo lance contra tal Estado las furias y anatemas para vengar eucarísticamente los ultrajes, para conspirar contra él loyolescamente y trabuquearle carlistamente, hasta conseguir el bellísimo y glorioso ideal aquel de Carlos II el Hechizado... ó de Pedro el de las Navas, degollados por la Iglesia militante...»

Más claro ni el agua: el Congreso es una reparación política y ENERGICA... un revulsivo.

De lo copiado
R. MERRY DEL VAL

Por el comentario
UN DOCTOR MODERNISTA

España, nación católica

Cada francés contribuye al sostenimiento del culto y clero con 1 peseta 18 céntimos, y eso que Francia subvenciona, no una, sino cuatro religiones, y su presupuesto general pasa de 3.500 millones de pesetas.

Cada belga contribuye á los gastos de la Iglesia con 9 céntimos.

Cada portugués con 26 céntimos.

Y cada español con 2 pesetas 90 céntimos.

M. Pallarés al Congreso.
25 Nov. 1903.)

En justa recompensa de nuestra devoción máxima, disfrutamos la miseria máxima, la inmoralidad máxima, la tiranía máxima, la mortalidad máxima, la emigración máxima y la ignorancia máxima...

Congreso político=eucarístico

Por nosotros que siga esa mezcla de hostias, cálices, trabucos, cornetas, bombas de dinamita, misas carlistas y funerales antirrepublicanos.

Pero los católicos, que por un lado parecen empeñados en no enseñar la oreja, tapándola con casullas, obleas, medallas y crucifijos, por otra parte se corren de un modo lastimoso, y enseñan, no sólo la oreja, sino el rabo, las ligas y lo que todo buen jesuita procura ocultar á las miradas de los impíos.

El Siglo Futuro, echando los trastos por la ventana, y sin duda hastiado de la comedia en que tan secundario papel de comparsa le asignan, en su número del día 14 invierte la primera página en anunciar Hostias sobre la firma de un tal Fabio, que recuerda los

tiempos del Concilio de Trento, de Florencia y de Maricastaña, con sus excomuniones, diatribas y quimeras, y hace recordar á sus plácidos lectores aquellas bravas costumbres en que los papas condenaron, asaron, friyeron, desuartizaron, tostaron y echaron las cenizas al río y las almas al infierno, de Berengario y de la Erígena...

¡Estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora calles de Fuencarral y de Murillo, fueron un día lindo quemadero!...

Después de oler imaginariamente aquellos incienso de carne de mujeres y de hombres, nuestro Fabio Torquemada excita la fe de los eucarísticos y termina el número, á guisa de Postdata, con un anuncio del Congreso Eucarístico, en el cual «*interesa á todos la compra de cuadros y escopetas*» al lado de los anuncios de escapularios, medallas, incienso y velas para el culto, supositorios, bombones, altares y cigarrillos.

Por este extraño modo junta el órgano integrista el trábucos y el cáliz, las escopetas y las cruces que es un portento; lo cual, relacionado con la jura de Loyola, con la canonización del mártir antirrepublicano San Perpiñán en Carcagente y con los asesinatos de San Felíu, nos da á entender que la Santa Madre Iglesia está dispuesta á darnos la comunión de buen grado con las obleas, ó á darnos la unción por fuerza á escopetazos.

PROCESIÓN Y VIA-CRUCIS

MEDITACIONES EUCARÍSTICAS PARA LA PROCESIÓN DEL 29 JUNIO

Primera estación

Puerta de Alcalá.—Aquí el duque de Pastrana tomó el fajo de leña que llevó al Rey para que tocado de sus reales manos fuese echado el primero á la hoguera. Alabada sea por siempre la piedad del monarca, y pidamos al Señor la restauración de tanto fervor.

Padre Nuestro y Verdugo Suyo.

Segunda estación

Puerta del Sol.—Aquí, hermanos, se leyó solemnemente el pregón convocando al pueblo católico á presenciar el auto de Fe. Nuestros progenitores sintieron latir sus corazones y glorificaron al Señor. ¡Qué vergüenza ver ahora en las anunciadoras los carteles de teatros!... ¡Oh, señor Dios!, envía tu maldición á este crimen y resuene otra vez en la plaza el clarín de tu justicia. Así sea.

Padre Nuestro y Verdugo Suyo.

Tercera estación

Esquina á Felipe III.—¡Bendita esquina la que viste entrar con sambenitos, corzas y mordazas á los liberales aquellos, viniendo de la cárcel de la Inquisición y entrando en la Plaza Mayor para oír las sentencias! ¿Cuándo volverá aquel tiempo, oh Señor, cuando volverá?

Padre Nuestro y Verdugo Suyo.

Cuarta estación

Esquina calle Bordadores.—Consi-

dera, alma eucarística, cómo en aquel día y á la misma hora fueron desfilando por aquí saliendo de la calle de Felipe III y Plaza Mayor, los condenados por la Inquisición para ser llevados al quemadero y al garrote, camino de la Plazuela de las Descalzas, San Martín, Santo Domingo, calle Ancha y puerta de Fuencarral.

Padre Nuestro y Verdugo Suyo.

Ultima estación

Palacio Real.—Recuerda, alma cristiana, que aquí se publicaban las Indulgencias con que los Papas premiaban la asistencia á los autos de Fe.

Cristo murió por vosotros.

Los condenados murieron por Cristo.

Los judíos mataron al Rey de los Judíos.

Nosotros matamos á los cristianos.

Las hogueras del quemadero se encendieron á las cuatro de la tarde y duraron hasta las nueve de la mañana siguiente.

¡Alabado sea Dios!

Gran entierro civil

Con acompañamiento numerosísimo de republicanos y obreros, y desplegadas al aire las banderas respectivas, atravesó por el centro de Murcia el día 7 el cadáver del consecuente republicano y valiente anticlerical, Ginés Hernández.

Fué un espectáculo hermoso, consolador, que hizo graznar en sus oscuras covachas á lechuzas, buhos, mochuelos y demás aves de la noche, tanto como á mí me ha hecho gozar la noticia, que tiene muchísima importancia, por realizarse en aquella población hipócrita y gazmoña, donde domina ese bufo negro y sanguinario llamado Cierva, capaz de deshonrar hasta los crímenes que comete, y aun á los miserables que le aplauden y defienden.

REMITIDO

El Centro de los Hijos de Madrid me dice:

Sr. D. José Nakens.

Muy señor nuestro: Esperando que su reconocida independencia acogerá el adjunto trabajo nos permitimos remitirle, haciéndole antes saber, en prueba de imparcialidad, que lo hemos remitido á varios diarios (tanto monárquicos como republicanos), y en ninguno lo han publicado.

Como esperábamos este silencio, simultáneamente enviamos una instancia al ministro de Fomento, que es quien tiene que resolver.

No tenemos esperanza de que el negocio no se haga, pero sí la satisfacción del deber cumplido.

Ahora bien; si usted lo publica y recomienda, es posible que algún otro periódico, por el bien parecer, lo recoja, y entonces ya se haría opinión, y tal vez

consiguiésemos prestar un servicio de diez millones al pueblo de Madrid.

Con este motivo se ofrecen afectísimos s. s. q. e. s. m.

El Presidente, M. JALVO.—El Secretario general, LEOPOLDO FAU DE CASA JUANA.

25 Junio 1911.

Aun cuando la carta me molesta un poco, pues parece como que sus autores dudaban de que yo publicase el artículo, allá va.

No suelo ocuparme de estos asuntos por falta de competencia y de datos; pero sepan esos señores y todos los que quieran combatir injusticias ó inmoralidades, que EL MOTIN acogerá siempre los trabajos de esta clase que se le envían, sin más que una condición: que no lo expongan nunca á tener que rectificar.

Y tengan esta seguridad también: que el periódico no cortará por nada ni por nadie una campaña empezada.

Saneamiento general de Madrid

Saneamiento... ¿de algunos bolsillos?

CÓMO SE PREPARA Y REALIZA UN NEGOCIO

En 26 de Febrero de 1910 presentó don Mauricio Jalvo, en nombre del Centro de Hijos de Madrid, una memoria explicativa para la formación de un proyecto de saneamiento general de Madrid que nada había de costar al Estado ni al Municipio, con una instancia cuya terminación decía:

«Suplica á V. E.; que previo examen de la memoria que se acompaña y «sin que la concesión tenga carácter preterente, ni exclusivo» que pueda perturbar la marcha moral que el Estado ó Municipio imprima á sus resoluciones, «sin que se pretenda indemnización alguna, caso de desechar el proyecto» y sin otro fin que auxiliar desde el terreno particular las iniciativas oficiales, se digne concederle la autorización necesaria para la formación de un proyecto de saneamiento general de Madrid con arreglo á las disposiciones de la ley de 18 de Marzo de 1895, por si las soluciones financieras que ha de proponer son aceptables por esa superioridad.»

Pasado á informe de la junta de Urbanización y obras le dió inmejorable, proponiendo el plazo de ejecución y la fianza que el peticionario debía constituir.

Por R. O. de 29 de Noviembre de 1910 no se concedió la autorización «por estar en trámite el proyecto oficial» que «sin información pública» se aprobó y fué sacado á concurso (en vez de subasta, tal vez en previsión de lo que pudiera suceder y ha sucedido.)

Celebrado en 22 del próximo pasado Mayo el concurso de las obras de saneamiento de Madrid, cuyo tipo de subasta era el de 37.849.313 88 pesetas, resultaron presentados cinco pliegos, siendo los más favorables los de D. Eugenio Gasset y D. Recaredo Uhagón, que ofrecían hacer las obras del proyecto

por 29 860 000 pesetas y 35.162.012 respectivamente.

Personas bien informadas dicen que el Sr. Gasset se muestra en su pliego dispuesto además a convertir a su costa exclusiva en alcantarillado visible el tubular propuesto en gran parte del centro de Madrid, y que el importe de estas obras ascendería a unos «tres millones de pesetas». Que sumados con los 7.989 313 de diferencia entre el importe de la proposición del Sr. Gasset y el tipo de la subasta, ascienden a «once millones de pesetas» (¡que no son grano de anís!)

Público y notorio es que la casa Gasset no sólo ofrece la garantía de la fianza para el concurso exigida y cuyo resguardo acompañó al presentar su pliego, sino la mucha más importante de su respetabilidad técnica y financiera, demostrada en las grandes obras que ha realizado antes de ahora.

¿Pues qué dirán ustedes que se proyecta? Según la voz pública, hay individuos del Jurado que piensan proponer:

1.º Desechar la proposición Gasset; estimando en vista de la «enorme diferencia existente» entre el precio fijado como tipo del valor de las obras en el pliego de condiciones de la subasta y el precio en que el Sr. Gasset ofrece hacer dichas obras, no que los precios se han fijado sin el debido estudio o conocimiento, sino que el Sr. Gasset está demente; que por ello también su fianza, exigida y prestada para tomar parte en la subasta, no es fianza, y que nada valen sus garantías técnica y financiera, probadas en multitud de importantísimas obras, universalmente reconocidas e indiscutibles.

2.º Aceptar la proposición Uhagón y adjudicarle las obras.

Tan «sencilla» propuesta daría por resultado:

A) «Que la obra costase» ¡ONCE MILLONES DE PESETAS (ocho en «dinero y tres» por las obras no exigidas en el pliego) «más que el precio», indudablemente justo, en que el competentísimo y solventísimo Sr. Gasset ha ofrecido hacerla, obligándose a ello con la garantía general de todos sus bienes y con la especial de su fianza.

B) Que «dichos OCHO ó CINCO ONCE» millones de pesetas pudieran ser objeto de «convenios especiales sobre su reparto», que «permitiría muchos premios de millones de reales y alguno de millón ó de millones de pesetas.»

C) El medio práctico de anular los efectos útiles de los concursos ó subastas, porque desechando según el libre arbitrio de los llamados a decidir, ó lo que es lo mismo, arbitrariamente proposiciones más ventajosas, «las obras saldrían más caras, se podría favorecer a los paniaguados y hasta se podrían hacer subastas secretas, que esterilizaran las públicas.

Una vez conocida por la opinión pública cuanto dejamos dicho, «y estando ella vigilante», claro es que no se podrá realizar; porque la opinión arrojará a quien lo intentase.

Por ello es necesario que el público se fije en lo dicho.

..

Además es de tener en cuenta que el error anula todo aquello en que inter-

viene (arts. 1265 y concordantes del Código civil).

Por ello, cuando celebrado un concurso para la adjudicación de obras resulta una diferencia tan enorme como la que aparece en el presente caso, entre el precio fijado como tipo para el concurso y en el que éste fija cantidad tan respetable como la del Sr. Gasset, con las garantías generales de su competencia y de su solvencia y con la garantía especial de la confianza que ha prestado, lo procedente es declarar la existencia de error en el precio tipo fijado para el concurso y anular éste.

Sólo así cabe hacer el nuevo estudio indispensable para fijar con el debido conocimiento y con acierto la cantidad en que verdadera y justamente se deben sacar a nuevo concurso las obras. Y esto a su vez es absolutamente indispensable para que la competencia entre los licitadores «tenga como base», cual es debido, «un precio razonable»; y no una cantidad fantástica que influya en los licitadores para fijar precios desproporcionadamente altos; pensando quizás que aquello se ha preparado en el concurso «para que se pueda hacer frente a futuras grandes exigencias secretas.»

La anulación del presente concurso permitiría además otra cosa que es absolutamente necesaria; purgar el pliego de condiciones que ha servido de base al concurso, de sus numerosos inconcebibles errores y vicios; sin lo cual «no cesarán las vergüenzas y los derroches ocasionados por las continuas caídas en las calles, ni habrá jamás para Madrid servicios urbanos a la moderna, ni saneamiento del subsuelo, ni pavimentos aceptables, ni siquiera aspecto de capital europea.»

Por todo lo dicho, lo que en derecho y moralmente obrando procede en el presente caso, es «anular el concurso», mandando que se proceda inmediatamente a hacer nuevo estudio de los precios fijables para las obras y a purgar el pliego de condiciones de los errores y vicios que contenga.

O si nada importase que se tiren los millones del contribuyente para hacer «obras no sólo inútiles, sino perjudiciales por infinitos conceptos», puesto que serán para Madrid un «lasciate ogni speranza»; adjudicar las obras al señor Gasset, no sólo mejor postor, sino postor incomparable con los demás.

Y «nunca otorgar arbitrariamente la concesión de las obras a quien siendo pésimo postor pudiera resultar óptimo distribuidor, por dejarse en las manos nada más que once millones de pesetas repartibles.

Lo cual no debe hacerse con nadie ¡sea quien fuere!

EL CENTRO DE HIJOS DE MADRID

Confesión de un obispo

Es el obispo de Orense, que tiene en su palacio al habilitado que le paga a él la nómina y a los contrabandistas alemanes los cañones:

«Cuando termine este Congreso, después de la magnífica procesión del día 29, todos podréis decir: «Si que vivimos algunas veces a nuestro Redentor; si que nuestro caraño hacia El

fué en ocasiones un tanto pequeño pero nos cabe la grata satisfacción, la compensación honrosa, de haber hecho algo en este solemne acto que a los ojos de Dios sea dulce y agradable.»

¿Sí, eh? El obispo de Orense olvida algunas veces a su Redentor... Pues no lo parece; ya que sus recibos llegan al Tribunal de Cuentas con toda regu aridad. ¡Ni un sólo mes se olvida de firmar la nómina!

Y, ¿por donde diablos le consta al obispo de Orense que la algarada Eucarística sea dulce y agradable a Dios? A mí, Dios me ha dicho al oído: «Misericordia, justicia y vergüenza quiero, y no sacrificios... Esos que con los labios me aclaman, en el corazón me detestan... De que esto me lo ha dicho Dios a mí, me es testigo el obispo de Orense: de lo que afirma él, no presentará él testigo alguno, como no sea los caballos de su coche que se han codeado con los de los príncipes y duques.

«Yo he paseado las calles de Madrid diciendo ostensiblemente: Soy cristiano.»

Pues... ¡cosa rara, por más que lo haya jurado, nadie le ha creído. Al contrario: todos hemos visto en él los cuernos de la mitra de Caifás y la cola del capisayo de Mefistófeles. En cambio al Cristo nadie lo ha visto en su señoría ilustrísima. Y como quiera que el ser cristiano no consiste en decirlo sino en hacerlo...

Dijo además el obispo de Orense:

«Puesto que El con El nos une, pidámosle que nunca se aparte de nuestro lado;

(para poder ir exprimiendo la bolsa; que ¡ay! si Cristo nos deja ¿de dónde sacaremos los millones estos?)

cantemos en la tierra su inmaculado nombre, que si nosotros, con fe de corazón, le admitimos en el más grandioso de los sacramentos, podremos engolfarnos algún día, allá en la gloria, dentro de su benditísimo corazón.»

Más barbaridades no caben en menos palabras. «¿Admitir a Cristo en el más grandioso de los sacramentos?» Dos herejías en sólo una frase. ¿Quién es el jefe del contrabandista para admitir ó dejar de admitir a Cristo aquí ó allá? ¿Dónde ha aprendido que ese es el más grandioso de los sacramentos?

¿Quién le ha enseñado a meterse dentro de un corazón, como microbio purulento? ¿Quién le ha inspirado que la gloria es un mar para que pueda tener golfos?

El sí que está engolfado en el corazón de la disparatería episcopal, falta de teología, de sentido común y de sentido gramatical...

Así habló el primer obispo en el primer sermón del Congreso Eucarístico.

Y la grey aplaudió, y la prensa nea publica estos disparates.

¡Herejes, herejes!

IMPRENTA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 31